

Sección Bibliográfica

HOMENAJE A JORGE GUILLEN EN SUS SETENTA Y CINCO AÑOS

En su última entrega (vol. 42, núm. 1, Winter, 1968), la revista americana *Books Abroad*, publicada por la Universidad de Oklahoma bajo la dirección de Ivar Ivask, dedica medio centenar de páginas al gran poeta español Jorge Guillén. Con el título de «An International Symposium in Honor of Jorge Guillén at 75», este número semimonográfico recoge veinte trabajos firmados por escritores que ya en distintas oportunidades se habían ocupado del autor de *Cántico*. Figuran entre ellos dos poemas, de Carlos Bousoño y Rafael Alberti, respectivamente, un breve saludo de Archibald MacLeish y diecisiete notas críticas que en múltiples sentidos esclarecen la poesía de uno de los mayores creadores españoles de este siglo (1). El hecho es particularmente significativo por cuanto viene a coincidir con la publicación de su esperado *Homenaje* y también con la edición de su obra poética completa, recopilada bajo el título de *Aire nuestro* (2). Aparte de lo que esta entrega supone como reconocimiento de toda una vida consagrada a una insobornable vocación creadora, no pocos de los trabajos aquí recogidos abren una serie de nuevas posibilidades que los futuros exegetas del poeta deberán, naturalmente, tener muy en cuenta.

En una nota introductoria a este número extraordinario, titulada «On first looking into Guillén's *Homenaje*», Ivar Ivask, director de la revista, ubica *Homenaje* en el contexto de la obra guilleniana a la vez que apunta algunas características centrales de esta poesía. De este modo, *Cántico* / *Fe de vida*, *Clamor* / *Tiempo de historia* y *Homenaje* / *Reunión de vidas*, son correlativamente definidos como «un canto de alabanza, una lamentación sobre el lado destructivo de la historia (pero también una apreciación de sus valores positivos), y un homenaje a los compañeros admirados». Estas tres actitudes fundamentales son, según Ivask, tres usos posibles de la voz humana de Gui-

(1) Jorge Guillén, dicho sea de paso, comienza a ser considerado en distintos círculos de Europa y Estados Unidos (aunque no de España, donde es de suponer que se insistirá con Pemán) como posible candidato al premio Nobel.

(2) JORGE GUILLEN: *Homenaje* / *Reunión de vidas*. Ed. Scheiwiller. Milano, 1967, y *Aire nuestro*. Ed. Scheiwiller. Milano, 1968.

llén. Trabajo sintético, esquemático pero conciso, esta nota introductoria está llena sin embargo de observaciones atinadas y felices. Así, por ejemplo, cuando define a *Cántico* como un verdadero «manual contra el suicidio». A semejanza de tantos otros grandes poetas de nuestro tiempo, también Guillén ha construido su propio ámbito; «*Cántico* es como un abrigado jardín, pero un jardín situado entre el bullicio de la ciudad y las amenazas de la historia». Como muy bien añade Ivask, «la mayoría de los poetas modernos han buscado su inspiración (una u otra vez) en los reinos del mito, el misticismo, la profecía, lo oculto, el subconsciente o lo anormal. No así Guillén. La fuerte lucidez de su poesía profundamente mediterránea está consagrada a la conciencia iluminada y a la claridad de pensamiento, a la forma definida de sus sentimientos, a una cortés cordialidad hacia todos los seres vivientes y las cosas». Desde este punto de vista, de *Cántico* a *Clamor* hay una transición perfectamente clara cuyo proceso es posible seguir a través de los emocionados retratos de *Homenaje*. Guillén se siente el huésped, no el principal protagonista de su tiempo, aunque paradójicamente esta humildad sólo haya servido a veces para que alguna crítica apresurada lo tache de evasión.

Dos notas de Vicente Aleixandre («Jorge Guillén came from Sevilla») y Dámaso Alonso («Living with the poetry of Jorge Guillén: a personal experience»), respectivamente, sitúan a Guillén en el plano de los afectos. A Aleixandre pertenece esta sagaz observación: «Vieniendo de Sevilla, un castellano que había pasado por Sevilla, por el contrario de tantos otros andaluces que pasaron por Castilla, Jorge (Guillén) acrecentó su propia luz, dándole quizá un toque de sensualidad.» Willis Barnstone, profesor de la Universidad de Indiana, realiza un paralelo entre Guillén y uno de los poetas metafísicos ingleses del siglo xvii en un curioso trabajo titulado «Two poets of felicity: Thomas Traherne and Jorge Guillén». «Más allá de una aparente semejanza de modelos estróficos, recursos rítmicos y sintaxis, el lazo más significativo entre los dos poetas probablemente está en su percepción de las realidades visuales. Más allá de todo interés por las esencias temporales y espaciales, el lugar y el tiempo en sus poemas son predominantemente *ahí* y *ahora*. Su exaltación de la realidad se origina en su sorprendente y repentina visión *momentánea* de las cosas. Ellos miran, dentro y fuera, y ese momento de ver es el material del poema.» Esta equivalencia del acto de ver con la visión hace que la forma del panteísmo de Guillén resulte esencialmente opuesta a la concepción romántica. El trabajo de Barnstone deja entrever igualmente la posibilidad de un segundo paralelo: «Guillén y Góngora, dos

místicos de la realidad.» Barnstone empero no lo señala, aunque su nota puede, a todos los efectos, resultar un fecundo punto de partida.

Piero Bigongiary, catedrático de la Universidad de Florencia, estudia en *Time passes* la relación entre imagen y recuerdo, y a través del análisis de las distintas variantes de un breve poema de Guillén, muestra cómo en él se realiza la conquista de «lo eterno» y la pérdida del cálculo ilusorio del tiempo cotidiano. Hipótesis más que discutible, pero en este caso bien urdida e inteligentemente fundamentada. En *Lugar de Lázaro*, Joaquín Casaldueiro recuerda que fueron muchos quienes viajaron más allá de la tumba: seres míticos o divinos. Pero hubo sólo uno que regresó de ella: Lázaro, un hombre como nosotros, que dejó el mundo sólo por cuatro días. No es casual que Guillén fijara su atención en Lázaro; es sí, en cambio, enormemente ilustrativo. Puede concebirse hombre más apegado a la realidad de este mundo que ese Lázaro-Guillén que al *aceptar* (3) el cambio de su ámbito terrenal por el paraíso exclama: «¿Quiero en su verdad creer?» «Raramente o nunca—concluye Casaldueiro—la entrada en el paraíso ha sido aceptada más tristemente, más humanamente, con una nostalgia mayor por la tierra que permanece abajo o detrás.» Una cabal demostración, en suma, de la cualidad esencialmente no evasiva de la poesía del valisoletano.

Con el engañoso título *A half century of friendship*, que haría al lector presagiar un prescindente artículo de índole afectuosa o evocativa, Jean Cassou efectúa algunas necesarias precisiones sobre el universo cartesiano que la poesía de Guillén erige y el lenguaje no sistemático o conceptual en que ese universo se realiza. Un profesor de Wisconsin, Biruté Ciplijauskaité, en *The joy in Jorge Guillén*, acierta a determinar con insuperable claridad la importancia de *Clamor* dentro de la obra del poeta. *Clamor* somete a una prueba de fuego el júbilo de *Cántico*, es un paréntesis necesario. «Sin él, el universo del poeta podría haber parecido algo unilateral. Cuando el gozo surge en *Clamor*, comprobamos que es un sentimiento conquistado, el resultado de una victoria sobre la incertidumbre o incluso la opresión.»

En *Humanismo y actualidad en Jorge Guillén*, Pierre Darmangeat lo ubica entre los más importantes poetas de este siglo. Menos taxativo, Eugenio Frutos—uno de los más constantes exegetas del autor de *Cántico*—investiga en *The circle and its rupture in the poetry of Jorge Guillén*, el simbolismo de las formas geométricas—en este caso el

(3) Un excelente estudio en el que indirectamente es posible advertir el abismo que media entre el mundo atormentado de Valéry y el universo jubiloso de Guillén, se encontrará en el epílogo a la edición bilingüe de *El cementerio marino* (la versión española es precisamente de Guillén), publicada recientemente por Alianza Editorial.

círculo— a través de algunos poemas de *Cántico* y *Clamor*. «Aire, luz, ojos abiertos, respiración— escribe Joaquín González Muela en *Sail before the wind*— han sido la sólida base de la física, no metafísica, de Guillén», quien a su vez en *Cántico* ha escrito: «Lo profundo es el aire.» Habida cuenta de la importancia de este último elemento en la poesía de Guillén, resulta oportuna la siguiente observación de González Muela: «Desde el primer *Cántico*, ventanas y balcones están abiertas para ver bien o para que el aire pueda llenar nuestros pulmones... Guillén ha proseguido creando su símbolo, que nada tiene que ver con Eolo o con el San Cristóbalón de Lorca. Tampoco podemos pensar en una reacción asmática o en un romántico fascinado por el vendaval. Es aire puro, esa ráfaga deliciosa que ahora debemos buscar lejos de la atmósfera venenosa, contaminada de nuestras ciudades. No sólo los pulmones: también la mente agradecería un hálito del aire poético de Guillén.»

En el más extenso de los trabajos recogidos en esta entrega, titulado *Rereading Jorge Guillén*, Ricardo Gullón pasa revista a varios de los lugares comunes acuñados por la crítica a propósito del gran poeta: evasión, magisterio de Valéry, etc. Sobre el primero de estos puntos, y refiriéndose al Guillén de *Cántico*, atinadamente Gullón señala que «proponer la belleza natural como objeto de contemplación y consuelo no significa evadirse de nada. Significa señalar, entre la violencia y la opresión, un pequeño lugar para la felicidad y la esperanza. El espíritu guilleniano de alegría—concluye— puede ayudarnos, puesto que no surge de un Panglossismo estúpido, sino de la confianza suprema en el hombre». En cuanto al segundo, el tan debatido problema de la influencia de Valéry sobre Guillén, el crítico lo analiza en trazos ágiles y certeros que por mi parte sintetizaría del siguiente modo: a diferencia de Valéry, a quien sólo está ligado por una cuestión de disciplina, de rigor intelectual, Guillén demanda una existencia que pueda ser vivida sin sujeción a modelos de ninguna especie, donde las fuerzas de la libertad jubilosa vivan constantemente sobresaltando al yo de su letargo.

En *The long poem of Jorge Guillén*, Mario Luzzi define su obra como uno de los monumentos de la literatura moderna; el gran poeta americano Archibald MacLeish, en un breve *Greeting* manifiesta igualmente su fe en la perdurabilidad de esta poesía. Por su parte, Orestes Macrí, en el más insignificante de los trabajos recogidos, «Phono-symbolism in *Cántico*», se prodiga en seis páginas de ociosas (por no calificarlas de otro modo) divagaciones. Salvador de Madariaga lo coloca, junto con Rafael Alberti, en la cumbre de la poesía española (la viviente, claro está), y finalmente Fernand Verhesen estudia, en *The*

Clarity in Action of *Jorge Guillén*, la dualidad de secreto y transparencia que básicamente configura este sistema poético. Deliberadamente he dejado para el final de esta reseña la «Estrofa» a Jorge Guillén con que Rafael Alberti, desde su retiro romano, suma poéticamente su voz al merecido homenaje contenido en esta entrega magnífica de *Books Abroad*:

*De tanta primavera oscurecida,
de tanta voz que se tragó la mar,
tanta preciosa sangre, tanta herida,
tanto lento morir, tanto llorar,
queda aún en la cima de tu vida
ese arbol que nunca el viento ha de apagar.*

JUAN CARLOS CURUTCHET

DOS ANTOLOGIAS DE JOSE MARTI

JOSÉ MARTÍ: *Sobre España*. Los Clásicos, Editorial Ciencia Nueva. Madrid, 1967; 178 pp.

Igualmente seleccionado por Andrés Sorel, gran estudioso del prócer cubano, se presenta esta antología de Martí referida principalmente a recoger algo de lo mucho que Martí escribió sobre España, y teniendo como base los artículos publicados en el diario de Caracas *La Opinión Nacional*, dentro de la sección que Martí llevaba con idea de dar a los lectores americanos noticia de la vida política y cultural europea.

En la misma línea, el libro recoge el pensamiento de Martí respecto a la revolución en relación a España. A través de una serie de estudios sobre la revolución española, de cartas, e incluso de algunos folletos. Con todo ello, unas veces transmitiendo informaciones periodísticas, otras, textos y párrafos literarios y algunas incluso poemas, el libro nos somete a juicio de residencia el pensamiento de uno de los hombres mejor dotados para la literatura y el periodismo que ha alumbrado Iberoamérica.

Es una experiencia curiosa leer este libro, reuniendo el pensamiento de Martí sobre España, después de haber dado lectura a sus artículos sobre los Estados Unidos, ya que ambas selecciones denuncian y evidencian estar presididas por preocupaciones completamente distintas. Los problemas de la política y de la revolución, las relaciones